

1. El instrumento sonoro

El objeto sonoro se presenta como un recurso más en educación infantil para trabajar de una forma distinta la expresión y la comunicación musical. Pero además, la expresión instrumental potencia capacidades: cognoscitivas, sensorio-motrices y social-afectivas del alumnado (Muñoz, 2010).

Para que un objeto o instrumento musical produzca sonido se ha de poner en vibración para que las ondas sonoras que genera puedan ser percibidas por nuestro oído y escuchar la señal acústica. Por lo tanto, además de los instrumentos musicales, existen innumerables objetos sonoros e infinitas posibilidades de producir sonidos diferentes según sea el material del objeto, cómo se manipule, toque o combine con otros sonidos, etc.

A partir de la variedad de timbres y sonoridades que se pueden obtener de la manipulación o ejecución de instrumentos, objetos, percusión corporal se ofrece al niño y la niña la oportunidad de descubrir, experimentar, crear, ordenar, comparar, etc. sonidos de características y procedentes de fuentes sonoras diferentes. Así, desde la edad infantil se experimentará con los sonidos producidos por uno mismo de una manera lúdica como una vía para el desarrollo de la creatividad, las habilidades psico-motoras e instrumentales, la expresión musical, el sentido del ritmo, la socialización y la noción de pertenencia al grupo, etc.

La práctica instrumental es fundamental en la educación musical y, además, constituye una actividad con un componente grande de motivación para el mundo infantil desde las más tempranas edades. El instrumento musical se convierte en un juguete con el que se experimenta con los sonidos y se desarrolla la expresión artístico-musical. Para el niño y la niña posee un atractivo especial por su apariencia externa, el sonido que produce y la manera con la que se toca.

Pero el propio cuerpo también actúa como instrumento musical con todas sus posibilidades sonoras, desde la voz hasta otros sonidos que se crean a partir del: movimiento, percusión corporal, chasquidos u otro tipo de gestos que se realicen.

La diversidad de instrumentos musicales es inmensa y hoy en día se considera de gran interés introducir en el aula diferentes sonoridades a través, no sólo de los instrumentos musicales que con criterios pedagógicos se utilizan normalmente en el aula, sino también de aquellos provenientes del folklore, así como otro tipo de juguetes sonoros y de objetos y materiales de uso cotidiano que se puedan manipular para producir sonidos (Akoschky, 2008).

Producir sonidos con los instrumentos tiene un gran atractivo para los niños y niñas pequeños. Los sonidos instrumentales les atraen y son una invitación para su participación entusiasta. (Akoschky, 2008:71)

En la etapa infantil niños y niñas irán descubriendo las posibilidades sonoras de su propio cuerpo y de los objetos que le rodean para estimular y desarrollar sus sentidos, favoreciendo la búsqueda y creación de nuevos sonidos que incorporarán como experiencias musicales. La expresión instrumental se plantea en esta etapa como un juego en el que a través de la exploración se impulsa y promueve el interés y la curiosidad por el mundo sonoro. La motivación de producir y crear propuestas sonoras actúa de gran aliciente para el

desarrollo de las actividades en las que se utilizan: el propio cuerpo, objetos del entorno, instrumentos de pequeña percusión (de sonido indeterminado preferentemente).

En la fase de exploración de lo que existe alrededor, el niño y la niña activan todos los dispositivos sensoriales para acercarse a los objetos y ponerse en contacto a través de la vista, el tacto y el sonido que producen para conocerlos mejor (también el gusto y el olfato intervienen en estas aproximaciones).

Interactuar con nuestro cuerpo, objetos, instrumentos creando sonidos promueve el descubrimiento de timbres sonoros diferentes, pero además permite y facilita conocer las otras cualidades del sonido -intensidad, duración, altura- según el tipo de materiales que manipulemos o toquemos.

Además, la expresión instrumental va relacionada al desarrollo de otras actividades en el aula: acompañamiento de canciones, de sencillas melodías, de movimiento, etc.; narración de cuentos, juegos instrumentales (de percepción, manipulación, interpretación), realización esquemas rítmicos, etc. (Muñoz, 2010).

2. La educación rítmico-instrumental

La interpretación instrumental en la etapa infantil es uno de los principales recursos para la educación rítmica, a la vez que activa y coordina la audición y la motricidad (Pascual, 2006). Cuando se ejecuta un instrumento entran en juego habilidades motrices, auditivas y, también visuales, ya que el sentido de la vista actúa como soporte para el ajuste entre el movimiento motor a realizar para el logro de la precisión que se requiere y la producción del sonido esperado.

Por ello, la práctica instrumental favorece (Pascual, 2006:194):

- El desarrollo de capacidades musicales, psicomotoras y corporales.
- El desarrollo de la percepción auditiva de las características del sonido y la discriminación de los instrumentos musicales y otros objetos sonoros.
- La cooperación grupal y la integración en el grupo.

En esta etapa, la utilización de instrumentos u objetos sonoros va fuertemente relacionada con el desarrollo del sentido del ritmo. A partir de sencillas actividades de percusión corporal o instrumental, los primeros pasos en el trabajo de la pulsación suelen ir acompañados de “toques” producidos por manos, pies, golpeando en el cuerpo, el suelo u otros objetos...

El pulso es uno de los elementos básicos a la hora de desarrollar el sentido del ritmo en nuestra cultura y en otras muchas. Cuando escuchamos una melodía o un ritmo que discurre con un ritmo regular nuestro cuerpo suele reaccionar siguiendo el pulso y solemos decir que “llevamos el ritmo”, cuando lo que hacemos es marcar la pulsación.

Sentir y marcar el pulso es uno de los primeros pasos en el desarrollo del ritmo que se suele trabajar de manera exitosa a través del movimiento corporal, pero también con la percusión corporal y los instrumentos de percusión.

2.1. El cuerpo como instrumento. Percusión corporal

Nuestro cuerpo es capaz de producir una gran variedad de sonidos, tanto de manera voluntaria como involuntaria. Todos estos estímulos sonoros pueden consistir un material acústico de interés para la práctica musical dentro del aula de infantil. Como dice López de la Calle, a través de la voz, la boca, las manos y los pies se pueden obtener diversos sonidos que nos hacen caer en la cuenta de las posibilidades que el cuerpo humano tiene para hacer música.

La percusión corporal se refiere a la práctica de crear y producir sonidos con las diferentes partes del cuerpo, desde chasquidos producidos con la boca, soplos y respiraciones, hasta golpes con las manos en diferentes partes del cuerpo o con los pies contra el suelo, etc. La exploración de todos los sonidos y ruidos que cada uno puede hacer utilizando su cuerpo resulta ser gratificante. El niño y la niña realizan de manera natural una serie de sonidos de los que muchas veces no son conscientes. Practicar en la búsqueda de los sonidos del propio cuerpo a través de la imitación y la repetición es un juego estimulante para los más pequeños.

Para el trabajo del ritmo se han establecido como instrumentos corporales la percusión con las manos y los pies en cuatro planos que representan, en cierta manera, cuatro voces desde la inferior que respondería al golpe de los pies en el suelo hasta la superior que sería el chasquido de los dedos:

- 1º pitos o chasquido de los dedos (kriskitinak)
- 2º palmas (txaloak)
- 3º rodillas o golpes de las manos sobre los muslos (belaunak)
- 4º pies o golpes contral el suelo (oinak)

Para Pascual (2006:195), estos instrumentos de percusión corporal presentan diferentes posibilidades:

- Discriminar los diversos timbres del cuerpo humano
- El desarrollo de esquemas rítmicos
- Acompañamiento de recitados
- Acompañamiento de canciones
- Acompañamiento de los ejercicios de movimiento y danza
- Improvisación de formas musicales elementales

2.2. Objetos cotidianos

La manipulación de los objetos que nos rodean proporciona infinidad de sonidos que pueden servir de material sonoro para las diferentes actividades que se realicen dentro del aula, desde las específicamente musicales por el elemento sonoro que entra en juego, hasta otras de reconocimiento de objetos, por ejemplo.

Descubrir nuevas sonoridades al accionar y manipular un objeto pone en marcha un trabajo de coordinación motora que asocia el gesto y movimiento con el sonido que se genera. Este tipo de ejercicios fomenta, además, la creatividad ya que implica normalmente explorar y ensayar diferentes modos de accionar el instrumento. Aunque en las edades más tempranas es la imitación la que lleva al más pequeño a buscar esos sonidos que escucha al ver los modelos que se proponen, más adelante será el propio niño/a quien tratará de satisfacer su

curiosidad probando diferentes maneras de tocar.

Cualquier objeto puede ser válido para la exploración y creación de sonidos. Pero cada vez resultan de mayor interés los materiales de deshecho que se pueden reutilizar como recurso didáctico en la escuela: botes, frascos, periódico, latas, cajas, cartones, bolsas y tubos de plásticos, etc. A estos podemos sumar otro tipo de materiales de nuestra vida cotidiana como: semillas, legumbres, agua, golosinas, globos, juguetes, etc.

Este tipo de instrumentos denominados cotidiáfonos por la pedagoga musical Judith Akoschky (2005) promueve la capacidad creativa infantil ya que ofrece infinitas propuestas de creación de instrumentos sonoros.

El contacto y la exploración de los objetos e instrumentos facilitarán la obtención de un número creciente y más diversificado de sonidos, los cuales sumarán experiencias y ampliarán el campo perceptivo de los niños y niñas. (Akoschky et. Al., 2008:71)

2.3. Instrumentos musicales

A medida que la edad del niño y la niña avanza, la producción de los sonidos que se generan a partir de la percusión corporal, objetos cotidianos o instrumentos musicales va siendo más precisa y voluntaria. Poco a poco se van incorporando nuevos instrumentos sonoros y otras maneras de ejecutarlos.

Para el trabajo de la expresión instrumental en el ámbito escolar existe una colección interesante de instrumentos musicales sencillos y adaptados para el alumnado de diferentes niveles, nos referimos a los instrumentos de pequeña percusión. Se trata de un material didáctico adecuado que no presenta dificultad para su ejecución y que están contruidos principalmente de membrana, madera y metal.

En este grupo de instrumentos se da una división: instrumentos de sonido indeterminado y de sonido determinado. Los primeros son aquellos que no se pueden afinar y, por lo tanto, no producen sonidos de alturas o notas diferentes, mientras que los segundos se pueden afinar y son capaces de reproducir melodías.

Los instrumentos que hay que utilizar serán los naturales, los objetos del entorno, los instrumentos de pequeña percusión de sonido indeterminado y, circunstancialmente, los instrumentos de pequeña percusión de sonido determinado. La imitación será uno de los recursos metodológicos que adquiere una importancia especial cuando se concreta en el eco. (Muñoz, 2000:6)

Los de sonido indeterminado son los que habitualmente más se utilizan en la etapa de infantil por sus características tímbricas y su modo de accionar. Los de sonido determinado conportan mayor dificultad por sus posibilidades de producir melodías, pero también se pueden incluir en estas edades dependiendo de si se proponen su utilización desde un tratamiento más perceptivo o rítmico (Muñoz, 2000).

Los conocidos como *instrumentarium Orff*, son aquellos instrumentos de percusión seleccionados por el pedagogo, músico y compositor alemán Carl Orff para el desarrollo musical escolar. Es un conjunto de instrumentos de percusión procedentes de la propia cultura occidental y de culturas tan variadas como la africana, sudamericana o asiática. La flexibilidad y apertura inherente a la metodología Orff hace posible la inclusión de cualquier otro instrumento. Las cualidades pedagógicas de este material didáctico permiten (Grosser,

1991:7):

- Un acercamiento y una exploración a diversos cuerpos sonoros, incluso antes de la adquisición de la propia técnica.
- Una expresión musical muchas veces menos inhibidora que la expresión verbal, vocal o corporal.
- Una multiplicidad de movimientos; una verdadera actividad psicomotriz para el desarrollo de los reflejos, de la independencia y de la coordinación de gestos.
- Ejercicios de audición y una formación polivalente del oído.
- El desarrollo de la sensibilidad al ritmo, a la melodía, a la armonía, al timbre, además de la práctica y la profundización en estos elementos musicales.
- El conjunto instrumental, favorecedor de la comunicación, la cooperación y la complementariedad.

2.4. El cuento musical instrumentado

Existen diferentes versiones de cuento musical, pero al que aquí queremos hacer referencia es a la propuesta de narración de un relato con la utilización de los sonidos y de la música para representar a los personajes, situaciones, emociones... A través del cuento musical, se ponen en juego las posibilidades vocales, instrumentales, de dramatización, etc. del niñoa y la niña (Escudero, 1988).

A partir de este recurso didáctico que consisten en breves cuentos se desarrolla la exploración de los sonidos a partir de la voz, el cuerpo, los instrumentos o cualquier otro objeto sonoro para reproducir sonidos conocidos de diferentes del mundo real o de ficción, dando rienda suelta a la imaginación, fantasía y creatividad de niños y niñas.

3. La interpretación instrumental

La práctica instrumental es una herramienta de gran valor educativo para el oído y la musicalidad, pero el principal objetivo de la interpretación musical es que el alumnado logre disfrutar con la utilización de los instrumentos musicales y con la realización de actividades instrumentales (Muñoz, 2000).

La práctica instrumental participa en el desarrollo de capacidades motrices y, al igual que la voz, globaliza los componentes musicales de timbre, ritmo y melodía. Las capacidades que se desarrollan a través de la expresión instrumental van más allá de las propiamente musicales: perceptivas, destreza motriz, control postural, cuidado de materiales, responsabilidad, creatividad, trabajo en grupo... El conjunto instrumental contribuye de manera especial al desarrollo de las actitudes y habilidades de cooperación y socialización.

En la producción sonora, junto con la exploración, se trabajan los diferentes modos de tocar y se cuida la posición con la que se ha de interpretar. Por un lado, las maneras de generar sonido con un instrumento dependen de cómo se accione dicho instrumento: golpear, frotar, rascar, agitar, sacudir, soplar, entrechocar, etc. y con qué utensilio u objeto se accione: palillos, baquetas, etc. (Akoschky, 2006).

El control del gesto, movimiento, así como de sujeción y manejo de las partes de las que consta un instrumento obliga a concentrar la atención y coordinar los movimientos que se

requieren para la ejecución instrumental. Pero en estas edades, la técnica no debe condicionar la interpretación; la observación, la imitación y la repetición irán proporcionando y desarrollando las habilidades motrices que irán mejorando con el resultado sonoro que el alumando apreciará progresivamente.

Cuidar la posición del cuerpo es otro aspecto a tener en cuenta en las actividades con instrumentos musicales. Una postura cómoda y adecuada desde el primer momento ayuda a crear buenos hábitos en las experiencias musicales de interpretación musical, tanto vocal como instrumental.

También hay que acostumbrar desde muy pequeños a los niños y niñas a valorar y cuidar los instrumentos, por lo que es necesaria una buena organización, tanto en su almacenamiento como a la hora de repartirlos para la actividad a realizar. Por lo general, el instrumento provoca un gran atractivo en el niño y la niña y es importante mostrar cómo hay que cuidarlos y utilizarlos para apreciar su valor.

Por último, la expresión instrumental tiene un gran componente de trabajo en equipo. Refuerza la socialización y el tener en cuenta al otro. Por ello, a través de sencillos ejercicios de interpretación colectiva, alternando con momentos de trabajo individual el alumnado va tomando conciencia de la importancia de la aportación de cada uno, afianzando su “yo” a la vez que se fortalece el sentido de pertenencia al grupo.